



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 25 de julio de 1979

1. Quiero dirigir hoy mi pensamiento *a la juventud*. Es *tiempo de vacaciones*. Los jóvenes y los niños se hallan libres de obligaciones escolares o universitarias y dedican esta temporada al descanso. Quiero saludar cordialmente a todos los jóvenes y niños que se encuentran descansando y les deseo que las vacaciones les traigan reservas de energías, que les serán necesarias para el próximo año de estudios. El *descanso* pertenece no sólo al orden humano, sino también al programa divino de la vida humana. Reposa bien el que trabaja bien y, por su parte, el que trabaja bien, debe reposar bien.

Mi pensamiento se dirige, de modo especial, a los *numerosos grupos de jóvenes*, que hacen coincidir su descanso veraniego con la profundización de sus relaciones con Dios, con la profundización de su vida espiritual. A muchos de estos grupos de jóvenes les conozco personalmente desde los tiempos de mi anterior servicio como sacerdote y obispo en Polonia. Sobre otros muchos grupos me he informado aquí. Ciertamente, en varios países de Europa y del mundo encontramos en los jóvenes *una búsqueda muy acentuada de los valores espirituales y religiosos*. Parece que los jóvenes sienten muy vivamente el hecho de que no es posible llenar la vida solamente de contenidos y valores materialistas. De ahí derivan esas aspiraciones y esa búsqueda que para nosotros no pueden ser más que *fuentes de consuelo y esperanza*. Testimonian que el hombre quiere vivir plenamente la vida, respirar a pleno pulmón su propia personalidad humana. La vida reducida a la única dimensión de temporalidad, materia y consumismo, suscita contestaciones.

2. Dentro de los ambientes juveniles en quienes pienso en este momento, es muy significativo el interés en buscar, especialmente en esta época del año, *un contacto más íntimo con la naturaleza*. Las vertientes de los montes, los bosques, los lagos, el litoral del mar atraen durante

el verano a una gran multitud de gente. Sin embargo, para muchos grupos juveniles, ese descanso que el hombre encuentra dentro de la naturaleza resulta ser una gran *oportunidad para un más íntimo contacto con Dios*. Y lo encuentran en la exuberante hermosura de la naturaleza que, para muchas almas y muchos corazones, ha sido, a lo largo de la historia, fuente de inspiración religiosa. En este doble contacto, *vuelven a encontrarse a sí mismos, vuelven a encontrar el propio "yo" más profundo, la propia intimidad*. La naturaleza les ayuda a esto. La intimidad humana se hace en el contacto con la naturaleza, más transparente para el hombre y más abierta a una reflexión profunda y a la *acción de la gracia*, que espera el recogimiento interior del corazón juvenil para obrar con mayor eficacia.

3. Habiendo estado muchos años en contacto con grupos juveniles de esta índole, he notado que su espiritualidad se basa en dos fuentes que alimentan casi paralelamente las almas juveniles. Una de ellas es la *Sagrada Escritura*, la otra la *Liturgia*. La lectura de la Sagrada Escritura, unida a la reflexión sistemática sobre sus contenidos y tendente a la revisión de la propia vida, se convierte en un rico venero para encontrarse a sí mismos y renovar el espíritu dentro de la comunidad. Y a la vez, este proceso de la *"Liturgia de la Palabra"*, desarrollada en diversas direcciones, *conduce* por el camino más corto a la *Eucaristía*, vivida con la profundidad de los corazones juveniles y siempre, al mismo tiempo, de forma comunitaria. En torno a la Eucaristía, esta comunidad y todos los lazos que de ella se originan vuelven a tomar nueva fuerza y profundidad: *lazos de compañerismo, de amistad, de amor*, a los cuales están especialmente abiertos, en este período de la vida, los corazones juveniles. La permanente presencia de Cristo, su eucarística proximidad ofrecen a estos lazos una dimensión de especial belleza y generosidad.

4. Los ambientes y grupos juveniles a que me estoy refiriendo, están por lo general *llenos de auténtica y juvenil alegría*. He admirado algunas veces el hecho de que esta alegría y espontaneidad se dan la mano con el amor por el orden y la disciplina. Ya este hecho era de por sí una prueba de que el hombre solamente se puede educar desde dentro, *con la fuerza de un ideal espiritual*, haciéndole ver los sencillos contornos de la verdad y el aspecto de auténtico amor en que se centró la vida humana de Cristo. Yo mismo volvía de esos encuentros más lleno de alegría y más "reposado" espiritualmente. *"La belleza de la alegría"* es tan importante para el hombre como *"la belleza del amor"*.

La particular expresión de esa alegría es siempre el canto. Todavía resuena hoy en mis oídos *el cántico* de los grupos juveniles que dio origen al estilo nuevo de cánticos o, mejor diríamos, de las canciones religiosas de hoy. Este fenómeno merecería un análisis detenido.

5. Hay además otros grupos que, de muy buen grado, *hacen peregrinaciones*. El hombre contemporáneo, más que el de las anteriores generaciones, es un hombre "en camino". Lo que vale especialmente para los jóvenes. Estos grupos juveniles peregrinantes (en el sentido estricto de la palabra) son muchos. La peregrinación se hace muchas veces complemento de una excursión turística, aunque su carácter es diverso. Tengo en mi mente, sobre todo, una

peregrinación que todos los años, a principios de agosto, parte desde *Varsovia hacia Jasna Góra*. La juventud constituye la gran mayoría de los peregrinos, que durante diez días recorren a pie (a veces en condiciones difíciles) un camino de cerca de 300 kilómetros. Entre esta juventud peregrinante, figura todos los años un numeroso grupo de jóvenes italianos.

6. Hace pocas semanas tuvo lugar en Roma el IV *Simposio* organizado por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas sobre el tema "*Los jóvenes y la fe*".

Los prelados que, en número de más de 70, representaban a los obispos de Europa, analizaron a fondo la situación de los jóvenes contemporáneos en relación con la fe, así como las características principales de su religiosidad. Aún sin descartar cierta preocupación por determinadas actitudes de rechazo, por parte de los jóvenes, de algunos valores tradicionales, los obispos hicieron resaltar el hecho de que los jóvenes de hoy descubren cada vez más a la Iglesia como comunidad de fe, se acercan con especial interés al Evangelio y a la persona de Jesucristo, sienten profundamente el valor de la meditación y de la oración.

Que todo esto que he dicho sea un suplemento de aquel tema central de que se ocuparon, en junio, los representantes de las Conferencias Episcopales de casi toda Europa. Para todos los jóvenes, especialmente para los que durante las vacaciones buscan a Dios, sean estas palabras más una prueba de que *el Papa se acuerda de ellos* y pide a Cristo para ellos, "la belleza de la alegría" y la "belleza del amor".

Saludos

Amadísimos hermanos y hermanas:

Querría poder entretenerme personalmente con cada uno de vosotros que participáis en esta audiencia. No siendo esto posible, os doy mi saludo a cada uno en particular, especialmente a los jóvenes, que son bastante numerosos.

Esta tarde deseo hablar de la juventud que, terminados sus trabajos en la escuela o la universidad, disfruta ahora del descanso de las vacaciones.

Pienso especialmente en esos grupos de jóvenes que quieren hacer de este período un momento de profundización en los valores espirituales y religiosos, para hacerlos fuente de inspiración y de esperanza en la propia vida.

El contacto más íntimo con la naturaleza, la reflexión sobre la Sagrada Escritura, la participación en la liturgia, pueden ser cauces estupendos para un encuentro más profundo consigo mismo y con ese Dios que nos habla a través de la naturaleza o desde el fondo del corazón.

La experiencia de la camaradería, de la amistad, del amor, de la alegría juvenil que se despliega en el canto, constituyen una magnífica ocasión para comprender mejor o reforzar ese ideal espiritual que halla su fundamento mejor en la verdad y el amor auténtico que Cristo nos trae.

Al enviar mi recuerdo a todos los jóvenes, especialmente a los que buscan a Dios, pido que Cristo les haga sentir, en plenitud de vivencia espiritual, la belleza de la alegría y la belleza del amor.

A todos los jóvenes y chicos presentes en esta audiencia, les llegue de nuevo mi saludo más cordial, con el deseo afectuoso de que pasen buenas vacaciones, vividas en el espíritu a que antes he aludido.

En especial, hago votos, queridos jóvenes, porque vuestras vacaciones veraniegas, como toda la existencia, transcurran en conformidad con las profundas exigencias de la verdad que está en vosotros y que tiene un nombre: ¡Jesucristo!

(A los enfermos)

Un abrazo para vosotros, queridos enfermos. Quiero recordaros hoy que "Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes" (1 Cor 1, 28).

Frente a la realidad del dolor, la fe cristiana ofrece una presencia: la presencia de Uno que padeció y murió en la cruz y después venció, resucitando de entre los muertos.

Su victoria es también la nuestra y por El tenemos nosotros una esperanza de vida y de resurrección, que no defrauda. ¡Animo! Que el Señor os asista con su gracia y su consuelo. Y que os sostenga mi bendición.

(A los recién casados)

Queridos recién casados, bienvenidos a esta audiencia. Vuestra presencia es, como siempre muy significativa. En la nueva vida que habéis iniciado a los pies del altar del Señor, el problema para los esposos cristianos no es solamente el de quererse bien, sino que se trata de sentir y amar la presencia de Dios entre vosotros; se trata de saber que sois parte viva de la Iglesia de Cristo.

Comprometeos a vivir intensamente vuestra fe cristiana. Para vosotros mis más fervientes votos y mi bendición.